

***Ni chicha ni limonada:* Comunicación y feminismos latinoamericanos**

Algunos esencialismos de género en nuestras formas de hablar:
dichos y frases populares en Córdoba

***Nem chicha nem limonada:* Comunicação e feminismos latino-americanos**

Alguns essencialismos do gênero em nossas formas de falar:
dizeres e ditos populares em Córdoba

Romina Daniela Cannistraro | ORCID: orcid.org/0000-0002-2064-2786

romina.cannistraro@gmail.com

Instituto de Culturas Aborígenes (Córdoba)

Argentina

Recibido: 8/11/17

Aceptado: 22/2/18

Resumen

En este artículo se expone una serie de reflexiones y deducciones personales, surgidas a raíz de la elaboración de un taller de Memoria Colectiva llamado *Memorias de Cocina y Coplas*, en el marco del Congreso de Culturas Originarias organizado por el Instituto de Culturas Aborígenes de Córdoba, relativas al lenguaje popular enmarcado en dichos y frases que esconden o delatan determinados esencialismos y hegemonías de género.

Se propone una mirada y un análisis más profundo acerca de los modismos y decires transmitidos oralmente y reproducidos en diálogos y conversaciones cotidianas, escuchados por la autora y debatidos en el taller desarrollado antes mencionado.

Asimismo se plantea cuestionar estos saberes y oralidades populares, deconstruirlos, desnaturalizarlos y revalorizar determinados roles y modos de concebir el mundo desde una mirada menos hétero-normada y más cercana a la paridad.

Palabras Clave: Reflexiones, Memoria colectiva, Lenguaje popular, Dichos, Frases, Esencialismos de género, Paridad.

Resumo

Neste artigo, encontramos uma série de reflexões e deduções pessoais decorrentes do desenvolvimento de uma oficina de memória coletiva chamada *Memórias de Cozinha e Coplas*, no âmbito do Congresso de Culturas Originárias organizado pelo Instituto de Culturas Aborígenes de Córdoba, em relação ao idioma popular emoldurado em frases que escondem ou revelam certos essencialismos e hegemonias de gênero.

A proposta a ser desenvolvida é gerada em base a um olhar e uma análise com muita mais profundidade sobre os idiomas e dizeres transmitidos oralmente, reproduzindo os mesmos em diálogos e conversas diárias ouvidas pela autora e discutidas na oficina acima mencionada.

Do mesmo modo, propõe-se questionar esses conhecimentos populares e orais, para construí-los, desnaturalizá-los e revalorizar certos papéis e formas de conceber o mundo desde uma visão menos heteronormal e mais próxima da paridade.

Palavras chaves: Reflexões, Memória coletiva, Linguagem popular, Provas, Frases, Essencialismos de gênero, Paridade.

Desarrollo

En el marco del VII Congreso de Culturas Originarias: *Mujeres originarias, memorias y lucha*, organizado por el Instituto de Culturas Aborígenes de Córdoba, Argentina y realizado durante los días 9, 10 y 11 de Octubre de 2017, realicé junto con Bárbara Torres, Técnica Gastronómica, el taller *Memorias de Cocina y Coplas*, un espacio para repensar y reflexionar acerca del rol de la mujer y la cocina, la revalorización y deconstrucción de esencialismos de género en torno a esta temática, la alimentación de ayer y de hoy y la copla como poesía popular, política y social para decir verdades, a fin de problematizar y desnaturalizar hegemónicas de género en relación a la cocina y los discursos al respecto.

A causa de la organización y armado de este taller y haciéndome eco del concepto de *Feminismo Comunitario*, al que hace alusión la feminista comunitaria indígena maya-xinka Lorena Cabnal, quien afirma que el feminismo comunitario es una propuesta nacida de cuerpos indignados, para reinterpretar las múltiples opresiones y emancipaciones de las mujeres originarias, nacido no de la academia sino en el cotidiano, es que me he motivado a revisar ciertas frases y dichos populares, dichos y escuchados en mi seno familiar, entorno cercano y ámbitos en los que converso, que a mi modo de entenderlos, encierran esencialismos de género, de raza y de clase, que curiosamente, naturalizamos, al sacarlos de contexto en diálogos de entre casa o de manera picaresca.

A partir de experiencias de lo cotidiano y también tomando como punto de referencia algunos textos de autoras latinoamericanas que menciono más adelante, es que he podido analizarlos con mayor detalle estos modos de expresión y tomar conciencia de cómo estos decires encubren múltiples significaciones y apreciaciones que desmerecen ciertas identidades femeninas y sexualidades no hegemónicas, revelando una predominancia de un género sobre el otro.

Al leerlos críticamente y entre líneas, es posible deconstruir una numerosa cantidad de ideas héteronormadas, coloniales y hegemónicas respecto al género.

Silvia Rivera Cusicanqui afirma: *Hay en el colonialismo una función muy peculiar para las palabras: ellas no designan, sino que encubren. Por eso la descolonización no puede ser sólo un pensamiento o una retórica, porque las palabras suelen desentenderse de las prácticas* (2010:5).

Considero que las coplas, frases y dichos populares son parte de nuestra cultura y tradición,

por lo tanto conforman nuestra historia e identidad. Se han transmitido y se continúan transmitiendo de generación en generación, de manera anónima y oral, y muchas de ellas, que he recopilado en este trabajo, encierran discursos sociales, políticos y culturales evidenciando una mirada y concepción patriarcal, masculina y heterosexual de ver el mundo.

En mi tarea de recopilación y en un ejercicio de hacer memoria sobre estos decires en la vida cotidiana, me encuentro con gran cantidad de frases que hablan de la mujer¹ como objeto de deseo y posesión, desde distintas perspectivas, comparándonos con elementos de cocina, comidas o tareas domésticas en general, que utilicé como disparadoras en una dinámica realizada durante el taller, a fin de lograr correrros de los estereotipos de género, y entender mejor de qué hablamos cuando hablamos en el cotidiano y qué estamos repitiendo o naturalizando al decir ciertas frases a modo de chiste o como parte de nuestra oralidad popular.

En relación a esto y tal como afirma Mignolo (2002) en su libro *El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui*:

la oralidad constituye modalidad característica -no exclusiva- de transmisión e interpretación [...], pues permite recuperar la memoria antigua de tradiciones y costumbres, acercarlas al aquí y ahora, colaborando en la renovación permanente de la historia. La oralidad no es sólo un mecanismo transmisor de saberes y tradiciones, sino que "es ella misma producción de conocimiento. (p. 206)

Es clave para abrir este debate, instarnos a pensar que las palabras no son inocentes y que también son parte de un disciplinamiento de ideas y de saberes instalados, situados en una manera claramente androcentrista de entender el mundo. A raíz de ello me surgen entonces preguntas que re afirman esta idea: ¿qué esconden los logos que me rodean? (discursos, imágenes, música, etc), ¿qué me ocultan estas maneras de hablar?, me es necesario, como dice Daniel Viglietti en su canción, desalambrar, deshistorizar.

¹ Cabe aclarar que en éste artículo me limito a analizar identidades femeninas y masculinas, sin ahondar en otras identidades de género.

Si bien muchas de estas frases que más adelante nombro, no se oyen muy a menudo en mi actual entorno cotidiano; por lo menos en mi historia, fueron parte del mundo donde me crié y no puedo verme abstraídas de ellas, porque han conformado mi experiencia de vida, mi idea y construcción de género atravesada hoy en mi cuerpo, mi memoria y mis pensamientos. Quiero decir que más allá de una vivencia personal estos dichos son significativos y forman parte de una colectividad mayor que me circunda y afecta.

Tomando la noción de antropología encarnada que plantea la profesora en Antropología Mari Luz Esteban (2004), pensar en estas formas de hablar, me ha servido para elaborar mi propio ejercicio de antropología encarnada:

Se propone esto como un ejercicio antropológico muy concreto, caracterizado como de antropología encarnada, mediante el cual se pretende reivindicar una doble dimensión en el análisis: (a) la del nivel auto-etnográfico, es decir, la pertinencia de partir de una misma para entender a los/as otros/as y viceversa, sobre todo cuando

se han tenido experiencias similares; (b) el análisis desde el concepto de embodiment, de encarnación conflictual, interactiva y resistente de los ideales sociales y culturales, un concepto que integra muy bien la tensión entre el cuerpo individual, social y político. Asimismo se defiende una visión no victimista y comprometida de los procesos individuales que tenga muy en cuenta su articulación con los contextos en los que se producen. (p. 1)

Encuentro estas frases con múltiples significaciones a la vez; formas de silenciamiento, encubrimiento y también hasta burla de identidades aprendidas, portadas en el cotidiano, que se hacen eco en el espejo del chiste, la picardía, los prejuicios y mandatos. Implican un vocabulario popular que se repite de modo natural y espontáneo sin filtros que dimensionen cómo su uso, contribuye a reproducir y validar miradas y concepciones machistas encarnadas en nosotrxs y en nuestros cuerpos, que con el tiempo se vuelven hábitos de nuestros discursos y/o acciones.

Resultados

Cabe aclarar que en esta oportunidad me exhibiré sólo en frases y dichos recopilados; no en coplas, y que estas formas de hablar, son parte de lo que he escuchado decir desde chica por el entorno que me rodeaba en ese momento, familiares, amigxs o vecinxs; que continúo escuchando (en algunos casos) y también que yo misma he dicho; estando todos ellos cargados con el sentido subjetivo con el que yo las conozco y traduje a este trabajo, analizadas entonces desde la experiencia y el contexto personal en el que han sido aprendidas.

Con esta aclaración quiero afirmar que las lecturas que hago de cada dicho pueden no ser las mismas que ustedes lectorxs tengan o hagan de estas frases, e invito a realizar el propio glosario personal de estas formas de hablar.

A mi modo de ver, las frases y dichos que reviso, traen aparejados algunos supuestos y características comunes que me permiten englobarlos en ciertas categorías a saber:

a) Dichos que refuerzan el binarismo de género y la ideología de la complementariedad: dentro de esta categoría puedo englobar aquellos decires que sostienen como única alternativa

posible o natural la existencia de dos cuerpos a los que les corresponden dos géneros y una direccionalidad “correcta” o “normal” del deseo por el cuerpo/género opuesto.

- ◇ *Ese hombre es pan para hoy, hambre para mañana:* dicha ésta frase por lo general de madres mujeres a hijas mujeres, si su pareja (heterosexual masculina), no tiene un trabajo “estable” o un “buen pasar económico”, como aconsejándola a su hija sobre buscar pareja “por otro lado”, encontrar (cual tesoro), un hombre en mejor posición económica que le “asegure” vivir una vida “sin preocupaciones” de dinero o trabajo, que la “saque de pobre”, dando por sentado el hecho de que su hija cumplirá un rol de ama de casa o acompañante en el hogar, sin posibilidad de elegir a quién y cómo amar, y cómo sustentarse o mantenerse económicamente.
- ◇ *Contigo pan y cebolla:* expresión en su mayoría repetida por mujeres a sus parejas heterosexuales, como una idea de amor romántico: estar con el otro en las buenas y las malas, en cualquier situación “hasta que la

muerte nos separe”, “hasta en la pobreza”, en el caso sobretodo de que la situación económica (al parecer dependiente única o mayormente por el varón, “jefe de familia”) no sea la mejor.

Incluyo en esta categoría las ideas que reafirman el acto de formar pareja, heterosexual, como casi una obligación, y de aprender ciertas tareas “exclusivas de la mujer”, que nos prepararían para ser una buena esposa, ama de casa y/o madre, y que nos conducirían a encontrar nuestra “media naranja”, la mitad que nos completa o nos falta para ser totalmente felices (ouch)...

Son estos decires, que se dirigen, exclusivamente a la mujer, y que no son sólo dichos por hombres, sino por mujeres a otras mujeres en relación al género masculino, como por ejemplo:

- ◇ *¿Para cuándo los confites?*” (se le suele preguntar a la mujer cuando todavía, a “cierta edad” no concreta casamiento o bien, estando en pareja no tiene planificado tener hijos).

También en el lenguaje popular existen frases que expresan concepciones despectivas hacia otras identidades de género, que si bien reconocen la existencia de otras sexualidades y elecciones de género, continúan sosteniendo el binarismo de género como lo normal, serio, natural y lógico:

- ◇ *A falta de pan buenas, son las tortas*: esta frase se utiliza por lo general, cuando se quiere expresar que hay que conformarse con algo de menos valor al no poder alcanzar el ideal. Me llama la atención que más allá de ese significado, escuché a hombres y mujeres decirle esta frase a otras mujeres, para referirse a las situaciones en las que a una mujer no le gustan los hombres o no consigue relacionarse con un hombre por lo cual se le “aconseja” fijarse en alguien del mismo sexo, ya que el término “torta” es asociado a las mujeres lesbianas como el término “puchero” se asocia a los hombres homosexuales.

b) Dichos que aleccionan sobre las normas de género: En esta categoría nombro aquellas expresiones que intentan dar cátedra de cómo debe comportarse una mujer o un hombre frente a determinadas situaciones, expresiones que pretenden ser “enseñanzas de vida”, lecciones sobre cómo ser un “varón y/o una señorita” “como la gente”.

Menciono actitudes o comportamientos sociales que hechos por mujeres son demonizados, burlados o juzgados negativamente mientras que cuando son realizados por hombres son naturalizados o festejados.

- ◇ *Andá a lavar los platos*. Esto se suele escuchar a modo de insulto por la calle, cuando una mujer está frente al volante.
- ◇ *Aprendé a lavarte las bombachas, antes de tener novio*. Muy escuchado de madres/ padres a hijas mujeres, los varoncitos en cambio si andan noviendo a corta edad, se los considera “picantes” o “picaflores picarones” y no se los manda a lavar nada porque de eso se ocupará su mamá, su hermana o alguna mujer en la casa.

Se da por entendido, en ambas frases, que la mujer debe que ejercer el rol de ama de casa, quedarse en su hogar sin salir de su casa, lavando los platos o las bombachas, ya que así “atraerá” a un novio, que se mostrará conforme y muy contento de tenerla su gusto y piacherre, es decir a su servicio. De lo contrario si a la mujer se le diera por salir a la calle a manejar un vehículo por ejemplo, estorbaría el tránsito libre de los caballeros y ciudadanos de la patria.

Incluyo entonces de esas frases de varones que se refieren a lo femenino de manera despectiva si no “realiza bien” una actividad que no es la considerada exclusiva del género, o que les complazca a ellos y también dichos de varones a varones que denotan sexismo y prejuicios patriarcales:

- ◇ *No caliente la pava si no va a cebar el mate*. Se le suele decir a la mujer que es considerada por el hombre “histérica” o “que coquetea” con alguien y luego no va “a lo bifés”, no concreta una relación conforme con lo que el hombre desee. Básicamente puedo traducir que esta frase niega a la mujer la posibilidad de seducción si no concreta un acto sexual después al igual que cuando se dice:
- ◇ *Sos bombachita veloz o bombachita floja*: frase escuchada por mujeres, sobre todo de madres a hijas, y por hombres como un estigma o etiqueta, que también aplica a la mujer que “avanza o propone” al hombre tener una relación casual o no.
- ◇ *Estás caliente como ollita de fierro o como negra en baile*. Aquí se suma la cuestión racial y de clase, cuando se considera que una mujer seduce o demuestra interés por varios hombres y se le dice así. Demonizando el sentimiento de placer y deseo sexual de la mujer sobre todo negra y de clase baja o de barrio.
- ◇ *¡Y el pescado sin vender!*: Este dicho lo escuché y me lo han dicho en varias circunstancias: haciendo alusión a pasar una determinada edad y todavía no terminar una carrera universitaria, no tener relaciones sexuales, no tener pareja estable o no tener hijos. Una analogía con la frase más conocida de que se nos pasa el tren si no concretamos todo lo esperado por los otros, las expectativas y

modos de vivir de los otros sobre nuestros ovarios, tetas, vulvas, úteros, cabezas, cuerpos y corazones.

- ◇ *El hombre propone la mujer dispone.* Esta frase la he escuchado repetidas veces en el entorno familiar, sobre todo entre las mujeres, en donde para decidir tener una relación, comportarse “como una señorita”, se espera que el hombre concrete o avance primero en una propuesta amorosa o sexual. Claramente al decir o aconsejarnos esto, nos ponemos en un estado inferior al sexo opuesto, como en una vitrina esperando ser miradas, buscadas, admiradas o tocadas al “mejor postor”, “al mejor partido”.
- ◇ *Sos un gobernado, sos un pollerudo: este decir se convierte en una etiqueta negativa* para los hombres que son muy compañeros de sus mujeres, o que realizan en sus casas, tareas históricamente vinculadas sólo a las mujeres.
- ◇ *Sos una dama, sentate bien o no hables así* o en el caso de los hombres, *tenés que ser como un señorito inglés.* Se vuelven a mezclar cuestiones de clase y género en estos dichos que “educan” sobre el deber ser mujer y hombre.

c) Dichos que legitiman la subordinación de las mujeres: aquí nombro ciertas expresiones que dan cuenta de determinados mandatos patriarcales familiares como casarse o ser madre, entre los más comunes a los que nos vemos designadas y sometidas a cumplir. Que además nos son transmitidos como casi órdenes y parecen ser dependientes de qué tan “fuerte y lo suficientemente estable” en su situación económica y laboral está, el otro masculino que nos precede y nos hace ser lo que somos: (esposas, novias, amigas, madres, amas de casa, hijas, hermanas, empleadas); determinándonos roles fijos por ser mujer o por ser hombres:

- ◇ *Ya sabés cocinar, entonces ya te podés casar.*
- ◇ *M’ijita, usted al hombre lo tiene que mantener con la panza llena, así no se le va a ir.*

Algunos de los mandatos que encierran estas frases son no sólo el de casarse o formar pareja heterosexual; sino también saber cocinar; cocinar para otro/s, sin mencionar la opción de elegir cocinar para una misma por ejemplo, o aprender a lavar la ropa interior como paso preparatorio para luego ser ama de casa o formar “una familia” como “Dios manda”. Estos dichos también denotan una idea de opresión que ejerce el género masculino sobre el femenino, poniendo a la mujer en un lugar de súbdita, la cual para complacerlo debe realizar estas tareas a cambio de su sola “compañía o presencia”, como premio consuelo casi para no convertirse en una “solterona”.

Se incluyen además, frases que avalan el falogocentrismo y reafirman la idea de mujer como

objeto, o persona sin capacidad para decidir sobre su cuerpo, sus ideas y sus sentimientos y la idea de hombre, macho, fuerte, vigoroso y patriarcal:

- ◇ *¿Quién lleva los pantalones? o ¿quién para la olla? ¿quién trae el pan a la casa?.* Son frases que encierran un modelo de hombre, “jefe de familia” que soluciona todo *cuando las papas quemán.* Considerado como único sustento económico del hogar y con indiscutible poder de decisión sobre la institución familiar, por depender ésta financieramente de los “mayores” ingresos económicos que el hombre trae a la casa.
- ◇ *Ta como pa’ macho* o *Picante a lo macho:* expresión sobre todo de lugares andinos, provincias norteñas y países como Bolivia y Perú, donde no sólo se habla de esta manera para decir que un plato está picante, arde de lo que pica, sino que se suele escribir en pizarras o cartas en comidas muy picantes y condimentadas con el llamado ají *putaparió.*
- ◇ *Te gusta el durazno, bñcate el carozo:* frase dicha a la mujer también cuando está embarazada o en situaciones de parto, queriéndole decir que si le gustó tener relaciones sexuales se someta entonces a parir sin quejarse del dolor o de cumplir esa función, diciendo tácitamente que ese “dolor” que le trae si está por parir o esa circunstancia de estar embarazada sea como un castigo. Asumiendo la maternidad como una obligación y no una decisión.
- ◇ *Te llenaron la cocina de humo:* Se le suele decir a las mujeres cuando están embarazadas, volviendo a reafirmar la idea de estar embarazada como si fuera decisión impuesta de una sola persona, como si fuera un castigo o como si la mujer no hubiera tenido ni voz ni voto en este estado que puede ser rechazado o no, por la mujer en cuestión.
- ◇ *A ésta le hace falta que la atiendan* o *le entierren la batata:* se acostumbra decir las mujeres cuando tienen mal humor o se muestran “poco amables”, haciendo referencia a que esa mujer necesita tener sexo como condición indispensable, para “cambiar su humor”. De vuelta mostrándonos a la merced de otro que nos “haga el favor”, “nos haga ver la cara a Dios”, haga y desahaga con nosotras para que nos sintamos mejor o no tengamos tan “mal carácter”.
- ◇ *Estoy/estás indispueta:* nos decimos cuando estamos atravesando el ciclo menstrual, entonces me pregunto: ¿indispueta para qué? ¿indispueta para quién? Cuando llega nuestro ciclo y aparece el sangrado de la menstruación, pareciera que dejamos de cumplir el rol de estar al servicio y bien dispuestas para los hombres, porque no podemos tener relaciones sexuales “higiénicas” con ellos. El sangrado nos viene

marcando desde años, cuando nos llega nuestra menarca ya se dice que somos “señoritas” a partir de ese momento, es decir ya podemos buscarnos un novio, casarnos y quedar embarazadas. Además cuando se dice que nos “desvirgan”, o sea, cuando tenemos nuestra primera relación sexual con un hombre, el sangrado es desde tiempos antiguos sinónimo de orgullo para el hombre y hasta para la familia, porque alguien nos hizo dejar de ser vírgenes, castas y puras.

- ◊ *Sos más fácil que comer pollo con la mano:* juzgando cuando una mujer “accede” ante una primera propuesta de sexo casual con otro hombre, otra vez la idea de sumisión y subordinación para con nosotras frente a actitudes adoptadas con el sexo opuesto.
- ◊ *Matame si no te sirvo:* frase sobretodo escuchada entre mujeres y por mujeres hacia hombres que consideran atractivos y seductores, haciendo saber desean tener una relación con ellos, pero desde un lugar de subordinación y aprobación: haceme todo, hasta matame si no te gusto, no te sirvo, pero primero está conmigo, elegime, como reafirmando su condición de objeto.
- ◊ Expresiones como: *¿Comiste o pescaste algo esta noche? ¿Qué bien se come en tu casa! No me patees el asado:* han sido escuchadas en conversaciones de hombres, haciendo alusión a la mujer como objeto de deseo sexual comparada con la carne o un alimento.

Me detengo un poco en la categorización de las formas de hablar y nombrar, para luego continuar con una última categoría, pero no sin antes aclarar que todas éstos dichos que voy nombrando a lo largo del artículo, son algunas de las frases que he podido escuchar durante mis experiencias de vida, y que más allá de mi subjetividad me sitúan dentro de contextos y situaciones sociales y colectivas; es decir forman parte de muchos discursos diarios de mujeres y hombres que me han rodeado y trascendiendo la vivencia personal permiten dar cuenta también de cómo estos dichos son compartidos y significados por una colectividad.

Cabe aclarar que no siempre las frases son dichas por varones hacia mujeres, si no en diálogos *inter* o *intra* género (entre mujeres, entre varones, entre mujeres y varones).

Dilucidarlas forma parte, de un proceso de visibilizar estas nociones del lenguaje, deshistorizarlas y desaprenderlas en reflexión, de manera colectiva para que tengan lugar en nuestras discusiones a fin de luchar por el bien común de todas y todos. Hablar de esto puede formar parte del desafío cultural del que nos habla Francesca Gargallo (2014) al mencionar los desafíos presentados por integrantes de la Escuela de Formación de Mujeres Líderes Indígenas como Dolores Cacuango en Ecuador:

La escuela de mujeres [...] se plantea diversos desafíos [...] DESAFÍO CULTURAL: Ante la neo-colonización cultural impuesta especialmente por Estados Unidos a los pueblos Latinoamericanos, es indispensable recuperar de manera sistemática nuestra cosmovisión ancestral integral, de tal manera que ella se constituya en los cimientos sobre los cuales se erijan los nuevos procesos de lucha. Por lo que se convierte en un objetivo estratégico el recuperar de manera comunitaria nuestras raíces históricas y culturales. Además debemos asegurar el proceso de sistematización y socialización de los conocimientos recuperados, Mismos que tendremos que garantizar sean reencarnados en la historia de lucha actual. En nuestro caso, las mujeres indígenas somos las custodias de los valores culturales originarios que han resistido de vientre en vientre por siglos, y desde nosotras que serán recuperados estos valores en el nuevo proceso de formación y capacitación. (p. 39)

Considero que estas formas de hablar han sido aprendidas por mis congéneres y las masculinidades que me circundan de modo ancestral y oral por lo que forjan mi identidad y construcción de ser mujer hoy, de ahí la idea de sacarlas a la luz ahora.

Estas reflexiones que voy haciendo, de aquellos dichos que me revelan formas patriarcales de hablar, no hacen más que reafirmar lo que Rivera Cusicanqui (2010) dice:

Nos cuesta hablar, conectar nuestro lenguaje público con el lenguaje privado. Nos cuesta decir lo que pensamos y hacernos conscientes de este trasfondo pulsional, de conflictos y vergüenzas inconscientes. Esto nos ha creado modos retóricos de comunicarnos, dobles sentidos, sentidos tácitos, convenciones del habla que esconden una serie de sobreentendidos y que orientan las prácticas, pero que a la vez divorcian a la acción de la palabra pública. (p. 20)

d) Dichos que subvierten la estructura patriarcal: me parece importante aclarar que, dichosamente, en esta tarea de buscar frases, revisarlas y hacer memoria de cómo hablamos, me he encontrado con conversaciones y otras frases que tenían la mujeres de mi familia, que eran reproducidas sólo entre ellas, en una suerte de aquellarre o reunión de brujas, entre mates o en la cocina, entre mi mamá y abuela, entre alguna práctica o quehacer cotidiano, que vienen a darnos un respiro, a contrarrestar lo despectivo y patriarcal de los sentidos otorgados a los dichos antes mencionados.

Aparecen entonces otras maneras de decir entre mujeres:

En la ronda de mates:

- ◇ *Mate lavao para el gorriao*², *mate espumita para el patita*³: el mejor mate para el pata de lana y el más fiero, lavado, para el marido.
- ◇ *Mate amargo y pan de gringo sólo por necesidad*: mate cebado sin azúcar, desabrido y tener amoríos con hombres gringos, blancos, rubios, sólo como una necesidad o caridad, si no queda otra alternativa.
- ◇ *Querés maní, comeme a mí*: una forma pícaro, de decirle al hombre que me gusta y lo encuentro seductor.

Decires que nos fortalecen como mujer, nos vuelven cómplices con las otras, nos muestran fuertes, libres y alegres frente a los demás.

Como lo reflejan estas coplas populares:

*De la olla popular,
soy el plato más servido,
picante para el amor,
punzudo para el olvido.*

*Revolvéme despacito
No te vayas a quemar,
Cuidadito con el fuego,
No te vayas a quemar.*

Estas prácticas y dicho entre el mujerío, entonces esperanzadoras, considero forman parte de lo que he dado en llamar *feminismos encubiertos*, encubiertos por buscar resguardarse en la intimidad de reuniones femeninas. Una suerte de estrategias que, deduzco yo, sirven para liberarse a sí mismas; para alivianar ciertas opresiones y mandatos del deber ser, hábitos espontáneos, naturales, basados en el compartir, en la reunión, la escucha y la complicidad.

Mujeres que se las ingenian para hablar de ciertas cosas que no querían hablar frente a los hombres, (recuerdo que mi mamá y mi abuela, para contarse secretos por ejemplo o “cosa de mujeres”, hablaban en jeringoso frente a los hombres de la casa), cosas de chinitas...

Actos que delatan entendimientos, complicidades, subjetividades, de un sentirse y un ser mujer empoderado, reservado-resguardado en secreto y en exclusivo para ellas. Como un tesoro escondido que las consolida y re afirma libres y fuertes, fuera de la norma

Modos de lenguaje, que se me aparecen hoy a mí, para ayudarme a construir, de-construir y comprender nuevos feminismos, otras categorías de ser mujer, otras significaciones de los roles culturalmente fijados y aprendidos como únicas maneras de ser hombre y ser mujer, que están

² *Mate lavao* es mate lavado: el mate cuando hierve el agua y la yerba mate queda flotando sobre el agua caliente.

³ El *pata* 'i *lana* es el pata de lana, se le dice comúnmente en Córdoba al amante.

regidos por la *matriz heterosexual*⁴, de la que habla Mattio en su texto *¿De qué hablamos cuando hablamos de género?*, citando a Butler, (2001):

tal matriz de inteligibilidad funciona como un marco u horizonte en el que los cuerpos son leídos y significados, y a partir del cual se regulan los modos disponibles y viables de vivir y actuar «como mujeres» o «como varones». De tal modo, aquellos cuerpos, géneros o deseos que transgrediendo alguna forma los modelos regulativos que tal matriz impone, están expuestos a las más diversas formas de sanción social -burlas, persecuciones, descrédito moral, falta de reconocimiento jurídico, social o cultural, e incluso, la muerte-. (p. 90)

Entonces, estas maneras de decirse y hacer entre mujeres que descubro; son nada más y nada menos que sus autodefiniciones, la contrapartida de los dichos, antes revisados, que las oprimen, y aquello que devela sus emancipaciones, sus modos de comprender el mundo desde su interior de sentirse mujeres, nociones que distan bastante de lo que les han hecho creer que es ser mujer.

Parafraseando a Gargallo (2014), creo que estas autoafirmaciones de mis congéneres:

apuntan a la valoración del cuerpo, de la memoria y de la diferencia, entendidos como lo que no coincide con el sujeto racional auto controlado de la masculinidad dominante, presentado como norma estética, ética y política. Es decir, no coincide con la heterosexualidad que compulsivamente intenta organizar la afectividad, tampoco con los géneros asignados ni con las enseñanzas que niegan la gama de elementos culturales de pueblos que han resistido por siglos la presión del racismo de las metrópolis colonizadoras y de las élites criollas que les sucedieron y concibieron los estados nacionales de Nuestra América. (p. 44)

Intuyo, que para que se den estas posibilidades y acciones llevadas a cabo entre pares, existen espacios y tareas que los avalan, sitios de resistencia natural para vivir mejor, que necesitamos descubrir y fortalecer.

En esta última categoría abro la puerta para *destapar la olla*, para visibilizar y descubrir esos momentos donde las mujeres podemos buscar el apoyo y la solidaridad entre nosotres, donde podemos hablar y actuar de otras maneras: en el ámbito del entre-casa, en la sobre-mesa... (en mi casa cuando todos los comensales se levantaban y quedaba la última en comer y la hacedora del plato: mi mamá), en las charlas, el almacén, las

⁴ [...] *matriz heterosexual*, esto es, la *rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos* (Butler, 2001).

esquinas, las puertas, las calles, la transmisión de saberes a los demás, las veredas en donde se conversa, la peluquería, la cocina, los patios, los pasillos, el tejido, la costura, el bordado, el canto, el mate, el jardín, la poesía, los relatos, los peinados, los té, las salidas, los paños, los abrazos, los llantos, las emociones, los mimos, los arrullos, todo. Todo en una gran olla, en un caldo, mezclándose, a fuego lento.

Indicios de feminismos latinoamericanos surgidos de las entrañas; nacidos de las emociones y los sentires, de las broncas, y subestimaciones, maneras de empoderarse, y subversionarse que tenemos y han tenido ciertas mujeres, con pocos privilegios y muchas convicciones. Trabajadoras del hogar con “padres de familia”, trabajadoras con patrón, madres solteras, jóvenes con aspiraciones de trabajo y estudio, entre otras identidades (cabe aclarar que menciono sólo algunas características y ámbitos propios de mujeres que me han rodeado y que han crecido o sobreviven a los dichos y modos de comunicarse que antes mencioné, algunas escuchándolos, otras además repitiéndolos).

Aquí me encuentro con mujeres que trataron y tratan, en la medida que les es posible y las dejan, mantener ciertas prácticas “intocables” por quienes las oprimen, conservarlas y tramo a tramo fortalecerlas, como en un acto revolucionario, para que hoy, aún (algunas como mis abuelas, madres y tías) sin tener acceso a estudios, ensayos, artículos científicos o ámbitos académicos, como los puedo tener yo, seamos nosotras las continuadoras. a nuestro modo. Porque con esas prácticas nos han criado, nos siguen criando, nos cuidaron, nos dieron comida, nos educaron, nos pasearon, nos han dado cobijo y consuelo, entre tantas otras cosas más.

En definitiva creo que esos feminismos encubiertos y protegidos, pueden hoy salvarnos de las enemistades con nuestras congéneres, impulsarnos a deshilar sus construcciones de género e identidad, amigarnos con ellas, mirar un poco más allá de ellas y comprender mejor porqué hablamos como hablamos, qué estamos silenciando, qué y quién nos calla, porqué.

Así se nos alumbraba un camino o varios, desde dónde debemos aprender y asimilar eso que nos enseñaron implícitamente para después empezar de nuevo: yo, hoy, nosotras, acá, urbanas, blancas, mestizas, estudiantes, académicas, trabajadoras, madres, hijas.

Gracias a esas prácticas que llamo *feminismos encubiertos*, construidos desde los saberes populares, que están esperando ser escuchados y aprendidos, y son protegidos con amor, complicidad, tripas, corazón y confesión; creo que hoy podemos estar debatiendo estas nociones y discursos, e intentando transformar distintas realidades. Desmontando nuestros privilegios actuales, e interpelando los comportamientos que reproducimos, sin nunca saber bien porqué o cómo los apren-

dimos, dilucidando que nuestros cuerpos ancestralmente han vivido opresiones que tienen que ver con el género, con la raza, con la cultura y la clase social.

Dándonos cuenta de esto, podremos revalorizar nuestras riquezas, entender el pasado de nuestras mujeres, sus intereses y circunstancias, sin juzgarlas o juzgarnos negativamente, pero sí dándoles voz, sí destrabando las luchas internas, las historias, los valores, la cultura y la riqueza personal de quienes son/somos poseedoras. Todo ello pienso que contribuye a las luchas más grandes no hegemónicas que compartimos.

Intento proponer correnos de posturas y miradas etnocéntricas, occidentales, que terminan siendo nuestros eternos enemigos, para por fin visibilizar estos aportes hacia un feminismo de colonial y nuestro.

Movilizada por el concepto de feminismo, que la misma Francesca Gargallo resalta en su libro *Feminismos de Abya Yala* (2014) al citar a la feminista comunitaria aymara Julieta Paredes, para quien el feminismo⁵ se traduce en toda acción organizada por las mujeres indígenas en beneficio de una buena vida para todas las mujeres, invito a hacer memoria colectiva, como un acto revolucionario de desaprender, desempolvar, reconstruir, relacionar, historias, violencias, opresiones familiares, para entender mejor los distintos modos de ser mujer con las que hemos sido educadas y fueron educadas las mujeres de nuestras familias, revalorizar, dar voz a esas mujeres que no la tuvieron, o no la tienen, y transformar las mujeres que nos habitan en la piel, escuchándolas y hablando a través de ellas mismas, lo que encarnan y sienten al hablar, lo que quisieron y también lo que tuvieron que callar, para así auto conocernos, ayudarnos y elegir las palabras con las que queremos expresarnos, conociendo sus múltiples sentidos y no el único que nos mostraron, hegemónico e impuesto o sobreentendido por el discurso patriarcal.

Propongo denunciar las dimensiones de nuestro lenguaje menospreciado, poco revisado y utilizado chabacanamente, anunciar las formas de nombrar que denotan una situación de poder de lo masculino sobre lo femenino, cuestionar cómo y por quién han sido pensadas las frases o dichos que decimos, bajo qué prejuicios y esencialismos de género han nacido, acciones clave para que nuestro discurso no sea una mera repetición, vacía de sentido, y se vuelva crítico, reflexivo y consciente.

Para eso es que acerco este sentir como un mínimo aporte a seguir fortaleciéndonos como

⁵ Asumiendo la perspectiva de Julieta Paredes, si el feminismo occidental acepta que entodas las lenguas de Abya Yala el esfuerzo de las mujeres para vivir una buena vida en diálogo y construcción con otras mujeres en sus comunidades se traduce en castellano como *feminismo* (Gargallo, F., *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*, pp. 34 y 35)

mujeres, hombres y compañerxs buscando cada vez más la paridad y no las medias tintas o medias naranjas.

Esta propuesta insta más que a responder, a seguir preguntándonos, quiere sugerir a quien la lee hacerse determinadas preguntas que me realicé al elaborar este texto e invitar a reformularlas:

¿Desde qué lugar de privilegio hablo? ¿Con qué estereotipo de mujer (en mi caso) me crié o me criaron, aprendí y reproduzco?

Algunas preguntas fundamentales para no entrar en las trampas y juegos patriarcales ni colaborar con ellos, para causar la ruptura de los mandatos sociales jerárquicos, opresivos, cuestionarlos y transformarlos.

Intentos para desmontar el sistema de opresión que nos afecta a todes los que estamos fuera de una “norma” impuesta, para comprender estos privilegios y creencias con las que convivimos, tratando cada vez más de lograr sentir desde esa noción ch’xi de la que nos habla Silvia Rivera Cusicanqui (2010) dejando atrás los determinismos únicos o binarios, la chicha o la limonada:

La noción de ch’ixi [...] equivale a la de “sociedad abigarrada” de Zavaleta, y plantea la coexistencia en paralelo de múltiples diferencias culturales que no se funden, sino que antagonizan o se complementan. Cada una se reproduce a sí misma desde la profundidad del pasado y se relaciona con las otras de forma contenciosa. La posibilidad de una reforma cultural profunda en nuestra sociedad depende de la descolonización de nuestros gestos, de nuestros actos, y de la lengua con que nombramos el mundo. (p. 71)

Un desafío es poder vislumbrar otros futuros posibles de mayor paridad, concibiendo igual que los pueblos indígenas de Abya Yala, el pasado adelante y el futuro dinámico detrás; pasado y presente que se construyen recreando un futuro nutrido por ellos. Como en una clase supo mencionar Ponciano Espinoza, (de nacionalidad boliviana, descendiente de la cultura quechua y residente en Córdoba): *Si no tengo pasado no existo: ¿de dónde traigo la memoria?*

Para que nuestro pasado no nos condene, para no vivir en la imparcialidad, para no tener que elegir ser chicha o ser limonada, para construir un estar más digno en territorios de lucha, paridad, dignidad y amor, interpelemos lo que decimos y lo que nos dicen.

Nos escuchemos, hablemos y nos nombremos para huir de los pareceres ajenos, de lo que podría o tendría que ser, según los ojos del otro.

Así podremos actuar en consecuencia con lo que decimos y sentimos, podremos abandonar mandatos del pasado, reafirmar prácticas revolu-

cionarias populares antiguas sin nombres científicos, y seguir recorriendo en diálogo con lo que fuimos, somos y seremos.

Sólo así no nos vamos a apagar y no dejaremos de desarrollar estrategias cotidianas para cuidarnos, compartirnos, estar juntas, amuchadas y revueltas.

Mujeres de barro

*Mujer de barro,
de piel curtida
De arrugas marcadas
y buena fibra.*

*Mujer de fuego
y marea
Luchadora
y obrera*

*A vos te canto comadre,
A vos de mi misma sangre.*

*A vos que la voz te arde,
cuando hay tanto alarde
por tu condición*

*A vos que temblás
por tus derechos
cuando tu corazón maltrecho
te duele
de tanto desprecio y desolación*

*Y caminás,
seguís,
nunca atrás
por tus crianzas,
por los ideales y las esperanzas,
porque da asco tanta abundancia
de desprestigio,
de lástima y contradicción.
Seguís con la convicción
de parir luz,
de buscar desaparecidos,
de integrar al “diferente”,
de sembrar valientes,
de cosechar inocentes.*

*A usted...
que cocina caserito,
que carga leña
para el hornito,
que madruga
para educar,
que trasnocha
para soñar*

*Mujer de barro,
de piel vivida
De arrugas marcadas
y buena fibra*

*A vos te canto comadre.
A vos, de mi misma sangre.*

Bibliografía

- Entrevista. Lorena Cabnal, feminista comunitaria indígena maya-xinka. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1WoJK4Uddke&feature=share>
- Esteban, M. L. (2004). *Antropología encarnada. Antropología desde una misma*. Papeles del CEIC N° 12.
- Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*. México: Corte y Confección.
- Mattio, E. (2012). “¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual”. En Morán Faúndes, J. M., Sgró Ruata, M. C. y Vaggione, J. M. (ed.) *Sexualidades, desigualdades y derechos. Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. Córdoba: Ciencia, Derecho y Sociedad.
- Mignolo, W. (2002). “El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui”. En Mato, D. (coord.) *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: CLACSO, CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.